

La Lealtad

DIRECTOR: FRANCISCO CASTAÑO

AÑO I

Palma de Mallorca 7 de julio de 1913

NÚM. 8

La Infanta D.^a Isabel de Borbón

Mañana la Serenísima señora Doña Isabel de Borbón, tía carnal de S. M. el Rey y hermana del malogrado D. Alfonso XII, llegará a Palma.

Su viaje obedece al deseo de visitar las Baleares.

Al venir S. A., nos honra con ello, y vaya en primer lugar la declaración de nuestro agradecimiento.

Muerta la Infanta D.^a María Teresa, quizá por buena llamada prematuramente al Cielo, la Infanta Isabel es nuestra Infanta, y en toda España no precisa decir su nombre para saber que a ella se refieren: basta decir la Infanta.

Tuvo S. A. la desgracia de que su Sr. Esposo, el noble Conde de Girgenti, muriera en la batalla de Alcolea, donde derrochó heroísmo en defensa del Trono; y conociendo por experiencia la amargura del dolor, quiere evitarlo a los demás.

Es S. A. la protectora de todo el mundo.

D.^a Isabel, en su palacio de la calle de Quintana, ha recogido todas las manifestaciones del arte español; en su generosidad han encontrado albergue todas las demandas, y en su bondad han podido esfumarse las muchas molestias que se le han hecho pasar.

Reune D.^a Isabel todas las características de la mujer española: es creyente, es llana, es caritativa, es cariñosa. Por esto en España la queremos, y al honrarla a ella satisfacemos nuestro amor propio, atribuyendo algo de los elogios para ella a nuestras propias mujeres, con quienes S. A. estima confundirse hasta en sus plegarias, como lo demuestra su visita a Lluch, Santuario bendito que recoge los anhelos de todas las mallorquinas.

LA LEALTAD se complace en dar un ¡Viva! a la Infanta, y hace votos a Dios en súplica de que la excursión por Baleares sea feliz para esta egregia dama que ha apurado tantas desgracias, y que por añadidura le queda para la vejez ver a su ahijado, nuestro gentil y simpático infantito Don Jaime, en el delicado estado de salud en que se encuentra.

¡VIVA LA INFANTA D.^a ISABEL!

La Política

y la juventud conservadora

IV

El sindicalismo.

Dentro de los límites que permiten estos artículos, nos proponemos dar hoy una ligera idea de lo que es el sindicalismo obrero: y aunque en España tenga ya algunas raíces esta nueva escuela, es en general poco y mal conocida la doctrina sindicalista.

No precisa hagamos disertaciones, sobre los motivos que indujeron a reunir en grandes centros obreros a los trabajadores, que vivían diseminados por campos y ciudades. La aplicación del vapor a la industria y el perfeccionamiento de los útiles de producción, por los grandes inventos de la ingeniería, hizo que los obreros se reunieran en grandes núcleos y se encontraron sin defensa ante poderes desconocidos hasta entonces y como dijo León XIII en su Encíclica *Rerum novarum* «abandonados

a merced de amos inhumanos y a la codicia de una competencia desenfrenada.» En aquellos tiempos, el Estado no se preocupó de la nueva frase en que entraba la producción y no pensó en regular con leyes, la armonía que debía existir entre la libertad patronal y la del obrero. Una legislación sobre el trabajo, que hubiera ido mejorando la práctica y la regulación de la competencia, marcando límites que impidieran una anárquica producción, hubiera evitado seguramente gravísimos conflictos en el orden económico y el problema social no revestiría el carácter agudo que hoy presenta.

Debido a la concurrencia de productos, el patrono tiende a disminuir los gastos inherentes a la producción y así de esta manera, poder competir con ventaja, por el precio, en el mercado. Los gastos de primeras materias y los que se refieren a la amortización de las complicadas máquinas en uso, es bastante difícil, así es que no es extraño que se ataque a la mano de obra, a la máquina hombre, llegando naturalmente a la disminución de los salarios o al aumento de las horas de jornal (que es lo mismo) pues la afluencia y oferta de brazos lo consiente. Un obrero no dejará el taller ante la expectativa de menor jornal o una hora más de tarea, por que no duda que otro, en peor situación que él, aceptará de buen grado su plaza. Consecuencia inicua que hace llegar prontamente a lo que hoy llaman los sociólogos, el *salario del hombre*. Precisamente en esta triste e inhumana consecuencia, está su remedio a poco que nos fijemos. La competencia de los patronos hace que se reduzcan los gastos de producción y con estos los salarios: los salarios pueden bajar, por la concurrencia de los obreros, luego si los obreros pudieran regular la oferta de trabajo en condiciones equitativas, para que el jornal pudiera bastar a los indispensables necesidades de su vida, quedaban de hecho abolidos los *salarios de hambre*, las excesivas horas de trabajo que pesan algunas industrias y la competencia abusiva, avasalladora, anárquica e inhumana que hoy domina en la producción. Los patronos debían comprender al estudiar nuevos medios para abaratar la producción, que el salario debe ser factor esencialísimo que jamás se debía tomar en cuenta para abaratar el producto: muy al contrario, el factor primordial para regular sobre él, el precio de la producción.

El hombre tiene el deber de trabajar para vivir; obligación impuesta por Dios. Pero al trabajar el hombre, cumpliendo este precepto divino, tiene absoluto derecho a poder subvenir a sus imprescindibles necesidades. Esto es lo que se llama, el derecho a la vida. El obrero que trabaja diez horas, por ejemplo, y emplea su actividad e inteligencia en cumplir fielmente con su patrono el trabajo que aceptó y percibe como remuneración un salario irrisorio, que le impide atender a su alimentación, vestido y casa, cual un ser racional merece... eso, eso es una iniquidad, que la Sociedad no debe tolerar y el Estado no puede consentir.

Este mal de que nos ocupamos, solo puede ser contrarrestado por la asociación o sindicación de los trabajadores, dentro de cada industria. En su obra sobre las *Trade-Unions*, dice M. de Rousiers «Donde los sindicatos son fuertes, donde existen Trade-Unions bien organizadas, las horas de trabajo son más reducidas y los salarios más altos».

La doctrina sindicalista no tiene en sí, nada de molesto ni perjudicial para la riqueza industrial de una nación. Es más, favorece mejor su desenvolvimiento y progreso, cuando se ejerce *exclusivamente* dentro de los límites de la mejora de la situación del obrero. Los mismos patronos reconocen las ventajas que les produce el sindicalismo obrero, pues los sindicatos les garantizan el fiel cumplimiento por todos los asalariados, de los compromisos que estipularon: garantizan a los patronos la competencia por la baja de los salarios y median con el mayor conocimiento de causa, en los litigios que pueden presentarse en la produc-

ción. Este punto es esencial e importantísimo, pues reduce necesariamente las huelgas, como consecuencia trae el consejo de conciliación y además, los patronos junto con los obreros, pueden estipular el justo jornal, pueden establecer los salarios con bastante precisión.

L. GARCÍA-LEAL

Continuará

Urge decidirse

El Sr. Conde de Romanones, el más ladino de los políticos, ha solucionado dos crisis, ha tenido unas misteriosas entrevistas con D. Melquiades, con D. Gumersindo, con D. Alejandro etc. y luego, después de tanta mañosa maniobra, ha cerrado las Cortes. en una palabra, el Sr. Conde de Romanones ha hecho un portento de habilidad, una *filigrana*, como dicen sus admiradores, dejando con un palmo de narices a todas las oposiciones.

¿Es que iban a creer esos buenos conservadores que un hombre tan listo como el Conde, había de sufrir congestiones y vahidos en el banco azul? De ningún modo; cuando no se es capaz de gobernar con las Cortes abiertas se cierran; cuando es difícil votar una ley, no se vota; cuando hay que rendir cuentas ante el Parlamento y liquidar responsabilidades con la opinión, se prescinde de ambos; cuando hay que salvar graves apuros económicos y resolver problemas que afectan a lo más íntimo de la vida nacional, se deja todo sin resolver hasta... Dios sabe cuando; hay hombres cuando que valen aunque estorban, que tienen una historia intachable, una honradez indiscutible, una voluntad de hierro y que podrían salvar a España, como es el Sr. Maura, se alía uno con sus enemigos, se complace, a estos en todo *se les atrae* se consiente y aun se fomenta la calumnia y... de este modo se sostiene en el poder un gobierno liberal. Cierto que con tales procederes se queda la honradez política por los suelos, el país se arruina, nuestro crédito se aniquila y el espíritu del pueblo se relaja; pero ¿Que importan tales pequeñeces a hombres tan listos como el Conde de Romanones!

Hay momentos decisivos en la vida de las naciones y España atraviesa uno de estos momentos: he aquí una verdad en que todos tirios y troyanos estamos conformes, la oímos repetir a diario; hay que decidirse pues, la disyuntiva solamente tiene dos extremos, que no admiten medias tintas; o se cambian los viejos moldes de la política mañera y gitana de personalismo e intrigas, con cuyo cambio el régimen parlamentario es una verdad, España es España y el Trono tiene firme base; o se sigue con la artificiosa máquina de sutiles enredos, hipócritas manejos y torpes condescendencias, en cuyo caso el régimen parlamentario es una burda ficción, España un pueblo que se hunde y el Trono se vé socavado en sus cimientos por sus mismos servidores; o se abandonan o no los senderos que nos llevarán a los desastres de América y nos preparan los de África a breve plazo.

España ha asistido desde 1909 a una sucesión de gobiernos débiles, en cuya actuación ha dominado como primera nota la incertidumbre y la falta de orientaciones definidas; se ha dado el vergonzoso espectáculo de convertir la cámara popular en lugar inmune en donde fuese lícito mentir, infamar, acusar sin pruebas, convertir en banquillos de acusado los escaños de los diputados conservadores y amenazar a los mas preclaros talentos con viles atentados, amenazas pronto y tristemente confirmadas.

En cuatro años de gobierno liberal el problema de África sigue tan sin resolver como el primer día, nuestra misión se tergiversa y cambia de actuación pacífica en actuación bélica, la Hacienda se desmorona; se gastan, o mejor se tiran, millo-

nes sin honra ni provecho en el sostenimiento de una organización administrativa inútil y ruinosa; la nación se ve turbada por frecuentes huelgas y por sucesos tan incalificables como los de Cullera; el plomo anarquista priva a España de uno de sus hombres de gobierno y por milagro no le deja sin rey, apesar de todo lo cual la nación permanece como narcotizada al oír afirmar en todos los tonos que estamos regidos por liberales y demócratas; ¡Ridícula comedia! ¡Absurda paradoja! No, la libertad y la democracia son algo demasiado noble y augusto para que en ellas puedan poner sus manos pecadoras los políticos vacilantes, mudables, gitanos como el Sr. Conde de Romanones.

Es tan grande la distancia que va de un Maura a un Romanones, como la que va de la virilidad a la impotencia, como la que va de un hombre para quien el goce del poder no es nada ante la legalidad y el cumplimiento del deber a otro hombre para quien el disfrute del poder es lo único, la distancia, en suma, que media entre un gobernante que tiene por bandera la balanza fiel de la justicia serena y un gobernante que tiene por divisas unas tijeras de esquilador.

Ante la figura de D. Antonio Maura pujante de virtudes cívicas, de sinceridades y talentos: marcada doblemente con el rojo sello del sacrificio por la patria y acrisolada por una rígida historia de enterezas inflexibles a bajas complacencias gitániles; y ante las raquílicas personalidades endebladas, sin ideales y sin espíritu franco sincero y pronto al sacrificio; es preciso, es hora ya, que España elija y se decida; los momentos son críticos, de la elección que se haga dependen muchas cosas... acaso depende todo.

Palma 23 Junio de 1913.

CRISTÓBAL MAGRANER RIPOLL.

El Rdo. D. Juan Palau

Es este honorable señor un canónigo ibizenco que por acuerdo unánime dirigía gratuitamente la Inclusa de Ibiza dependiente de la Diputación Provincial.

El señor Palau es una distinguidísima persona que viste muy honrosamente el traje de sacerdote y con ello está dicho el concepto que nos merecen sus grandes cualidades.

Nuestro respetable amigo, el Sr. Palau ocupa muy elevado sitio en la vida social de Ibiza y por tanto interviene, forzado, en las luchas políticas que en la mencionada Isla se están desarrollando, estando al lado de las fuerzas conservadoras.

Las últimas elecciones, sobre las cuales tanto podría decirse en demostración de que no es oro todo lo que reluce, interesaron vivamente al señor Palau y trabajó con todo entusiasmo para conseguir el triunfo de la candidatura conservadora. Así las cosas, no tuvo inconveniente en recomendarla a personas de su dependencia oficial, incurriendo en el inusitado delito de coacción que pena la Ley electoral; pero del cual nos sonreímos todos los que vivimos la realidad, sin que seamos por ellos propicios a ejercer coacciones; pero nos tienen tan acostumbrados a él los liberales, que no se nos ocurre pensar que sea cosa muy fea en circunstancias corrientes. Tenemos en buen concepto personal a los liberales.

Constituida la Diputación provincial de este bienio se tomó el acuerdo, a raja tablas, de sustituir al Sr. Palau de su destino, negándose la formación de expediente.

La sorpresa, ante esta actitud, fué general.

Vinieron las explicaciones. Se trataba de un favor, que habían hecho al Sr. Palau, echándole sin expediente; pobrecito de él, su reputación sacerdotal donde iba a parar; la amistad al Sr. Palau sólo se podía demostrar, callando.

¿Te parece poco, lector?

Ante estas explicaciones no cabía sospechar que sólo se trataba de recomendaciones o coacciones que la buena fé del Sr. Palau había hecho, con su imprevisión, justificables documentalmente.

Y ahora viene algo que no tiene nombre, que es inicuo y canallesco.

Insidiamente, sin mostrar cara, con una mezquindad insuperable, se dejó decir que la distitución era por motivos de carácter muy ajenos a la política y se indicó la existencia de abusos en chicos de la Inclusa.

¡A tanto ha llegado la embriaguez del triunfo! Perdonenos el Rdo. Sr. Palau, pero seguros del buen resultado hemos dedicado especial atención a la calumnia vil y hoy retamos a quien quiera que se haga cargo de la infamia, reconociendo su paternidad o declarándose conforme en ella.

A ver si hay quien se atreva.

LA LEALTAD, al protestar del proceder de que ha sido víctima el Sr. Palau haciéndosele sufrir vil calumnia se honra en testimoniar publicamente a nuestro respetable amigo el Rdo. Sr. D. Juan Palau el sentimiento de nuestra consideración personal.

Contra el sectarismo de la enseñanza

Los Maestros españoles a Roma

Ahora que se está librando en el orden de la enseñanza una de las más formidables batallas entre el espíritu cristiano y la revolución tiene oportunidad suma el proyecto de una peregrinación nacional del Magisterio a Roma, donde los que han de guiar por el camino de la vida a las futuras generaciones, reciban a su vez directamente de la misma Cátedra de la Verdad, los consejos más acertados para el ejercicio de su noble profesión.

En Valencia, que será el punto central de la peregrinación, por haber partido de allí la idea y residir la Congregación Mariana del Magisterio, que hizo suya la iniciativa, se ha constituido una respetable Junta, formada por prestigiosos elementos.

Valencia será también el punto del partida del viaje, donde los peregrinos que vayan de fuera podrán admirar las espléndidas bellezas naturales y opulentas riquezas artísticas de la hermosa capital.

La peregrinación se detendrá, además, en Barcelona, Marsella, Génova, Pisa, Florencia, etc., haciendo estancia en estas poblaciones el tiempo necesario para ver sus notabilidades y permaneciendo en Roma seis días, en los cuales, bien aprovechados, puede verse muchísimo, y, desde luego, todo lo más interesante de la Ciudad Eterna.

Por último, se ha conseguido que el importe del ferrocarril, ida y vuelta, desde Valencia, sea, en tercera clase, noventa y nueve pesetas, y puede fundadamente presumirse que el total de gastos de hospedaje, comidas, carruajes, propinas, etc., no pase de otro tanto, de modo que, por menos de 200 pesetas se puede viajar durante dieciséis días, satisfaciendo los anhelos piadosos y artísticos, y hasta necesidades higiénicas, de los maestros católicos, cultos y laboriosos.

En Palma en 1913

Soy feliz, por fin he resuelto el problema.

Rosselló es diputado reformista

Weyler es diputado prietista

Valenzuela es el diputado ministerial.

Los señores del Casino Liberal del Borne son remolquistas o sea partidarios de ir a remolque de quien mande.

Una gran noticia, una verdadera novedad que estaba para descubrir.

Don Pascual Ribot se hizo rico en la política.

¿Adivinan quien desatina tanto? No se cansen Vds; se lo dire en seguidita, *El Pueblo*.

Y ¿quién es *El Pueblo*? Pues un periódico que se publica en Sóller, que dicen es republicano radical y que según me dijo un republicano amigo mio está vendido al oro de la reacción por 5 duros al mes.

Por el precio me explico la venta; lo que no creo es que haya quien los dé.

Si de veras los necesita, no se ofenda *El Pueblo* por el regateo que hacemos a su precio, pues cualquiera de estos *mauristas ladronazos que hay por estos mundos* le hará la limosna.

La Voz del Pueblo es un nuevo periódico republicano que se publica en Palma, y es lástima que tengamos que reprimir nuestros deseos de llamarle estimado colega; pero no puede ser.

Comprendemos que se sea republicano y radical y anarquista de buena fé; pero que se cultive la infamia bajo la capa de propaganda política, no hay derecho.

Creáenos *La Voz del Pueblo*, hay caminos que no

deben seguirlos quienes como muchos de sus partidarios son dignos, y personas que siguen de buena fé un ideal que no se sirve calumniando al adversario.

HURÓN

Notas y Bocetos

Ya es difícil tomar orientaciones seguras en esta baraunda política. Como que vivimos en una ficción.

Si no, decidme; que es mas que una ficción, por no usar de otro nombre más duro aunque fuera más apropiado, el ir diciendo por Madrid y en las mismas Cámaras que Cataluña entera está pidiendo y deseando las Mancomunidades?

Esto no es cierto. En Cataluña no quiere en las Mancomunidades mas que unos cuantos, y aún no las quieren por ellos mismos, sino por las ventajas que para si les reportaría el cambio. Pero esos que las desean, son de aquellos que tienen la *habilidad* de presentar su conveniencia como opinión general.

Si se preguntara a todas las entidades de Cataluña su parecer respecto al asunto, se vería como Cataluña, ni quiere, ni siente, ni tan siquiera comprende las Mancomunidades.

Que existe en mi tierra un cierto espíritu hostil al centralismo y deseoso de poder gobernarse por si mismo, es indudable; pero de eso a lo que ahora se dice que queremos, hay mucha diferencia.

De Cataluña se ha de dejar a Barcelona como algo que por si solo tiene personalidad, tanto que yo separo siempre la una de la otra, Cataluña no es Barcelona, ni Barcelona es Cataluña. Que Barcelona pida algo que a ella le conviene y lo haga con la voz estentorea de cosa grande y terca como de hija mimada, no implica para que se atribuya una representación que no tiene a causa del silencio de los demás.

Se ha hecho lo indecible para que se apoyase ese proyecto, que en realidad de nada sirve para las provincias catalanas, incluso hacer girar las últimas elecciones provinciales y después la de los presidentes de esos organismos arcaicos que titulamos Diputaciones, con vistas al negocio, digo, al proyecto de Mancomunidades.

Y así, estos días que se discutía en el Senado, ha vuelto locos a los escribientes de la Diputación, su presidente, haciendo y enviando B. L. M. a todas las entidades y corporaciones, pidiendo telegramas y sus copias para facilitarlos a la prensa.

Algunos han respondido, como el Alcalde, que en este caso no representa a Lérida, sino Alcalde de R. O., que se apresuró a complacer a su correligionario, pero la mayoría han dado la callada por respuesta.

Mas lo chocante está ed que son contadísimos los que sepan los que son y lo que representan y lo que significan las Mancomunidades; yo no he podido enterarme con exactitud, ni de sus ventajas ni de su trascendencia, bien es verdad que yo soy muy corto de alcances, por esto, quiero asesorarme, quiero ver si llega a mi la comprensión de semejante proyecto; y pregunto a este y a aquel de Lérida, de su provincia, de fuera de ella, los mas no saben de que se trata, algunos me dicen, *no tendremos que ir a Madrid para nada*, y pocos, muy pocos dan alguna explicación, cada una distinta, lo cual hace pensar, y deducir en buena lógica, que algo hay en el ambiente catalán pero ha cristalizado muy mal en el asendado proyecto de Mancomunidades.

No lo conocen ni los mismos que interesan su aprobación. Nuestro Alcalde mismo; y si no me equivoco bien podría al dar cuenta en sesión de él, porqué telegrafió sin darnos una pequeña explicación de lo que son, para sacarnos de duda y crea que seríamos muchos que se lo agradeceríamos.

En fin; conste que es un engaño el decir que Cataluña quiere las Mancomunidades. Eso no es verdad, Cataluña quiere algo mas grande; al lado de ello, son aquellas una ridiculez; quiere un todo, no una parte, y el todo, suyo, que no se lo puedan quitar: ni lo pueda perder, que tenga viabilidad completa porque se apoye en los cimientos de la sociedad catalana, la familia y el municipio.

Lo que no sea esto es inutil intentarlo; ni permitirá la Cataluña verdadera que despues de que se engaña a España en nombre de esta región por unos cuantos desaprensivos, sea a su vez engañada en provecho de unos pocos, aunque se llamen barceloneses.

(De *La Prensa*, diario conservador de Lérida.)

Los Gobiernos sin Cortes

Un cerrojazo
que acaba en revolución

Cuando los poderes públicos se apoyan en una ficción, carecen de autoridad moral, de grandeza y de prestigio. Débiles en su apariencia de fuerza, sin estructura propia, se agitan en una política de emboscadas, de banderías, de camarillas, de egoísmos personales, de ambiciones insaciables.

Las mayorías constitucionales son la única ilusión que los gobiernos presentan ante la Corona; si esta ilusión se amortigua ó desvanece, surge la duda, la desconfianza y el desaliento.

En nuestra moderna historia política son frecuentes los casos en que se encuentra captado ó en secuestro el juego libre de las instituciones. La falta absoluta de grandes estadistas, de cerebros equilibrados, mantiene la permanencia de la interinidad, y ésta sólo se mueve con desenvoltura en medio de la intriga, del engaño y de la impostura.

Los peligros de este desenfreno de personalismo, tan funesto para el país que lo sufre, se marcan claramente en la época calamitosa que precedió a la revolución de julio de 1854.

Más de cuarenta ministros se habían sucedido en el Poder desde la última parte del período antiparlamentario inaugurado por Bravo Murillo en 9 de Diciembre del año 1851.

La reina Isabel, movida por la camarilla cortesana y hasta por influencias de más baja estrofa, entregaba el poder a personas que les imponían sus consejeros palatinos. En estas condiciones subió a la presidencia del consejo el conde de San Luis.

Era el conde de carácter impetuoso, orador intencionado y picante, más astuto que inteligente como lo demostró en «El Herald», del que se hizo propietario, y, sobre todo, vehemente, hábil y travieso.

Apenas presentado ante las Cortes, con apresuramiento inexplicable, quiso aprobar una ley general de concesiones de ferrocarriles, cuyo proyecto hacía meses que enconaba las pasiones. La votación del Senado le fué adversa, perdiendo la jornada por 105 votos contra 69.

Al día siguiente el Gobierno cerró las Cortes, separó ruidosamente a todos los empleados superiores que habían votado contra él y con desdén irrisorio trató de impedir que la resistencia legal y la protesta tomase mayores proporciones.

Desde aquel instante fué un hecho la disgregación de los «polacos», como se llamaba a los elementos heterogéneos acaudillados por el conde. El cerrojazo inesperado de las Cortes exaltó las pasiones, y el Gobierno pudo comprobar que le eran hostiles sus amigos y auxiliares de la víspera, y hasta personajes revestidos de cargos públicos.

«Pero el gabinete de San Luis—dice un testimonio de la época—merced a los medios que sabía emplear para mantener su ascendiente en Palacio, medios en que consistía toda su habilidad política, alejaba cuantas combinaciones podían amenazar un poder del que hacían tan deplorable uso.»

A tal extremo de violencia comenzaba a llegarse, que una mano misteriosa puso en el tocador de la reina un escrito de gravedad. Decía así:

«Españoles: basta ya de sufrimiento. La abyección del poder ha llegado a su término. Las leyes están rotas. La constitución no existe. El ministerio no es el ministerio de la reina; es el ministerio de un favorito imbécil, absurdo, ridículo, de un hombre sin reputación, sin gloria, sin talento, sin corazón, sin otros títulos al favor supremo que los que puede encontrar una veleidad libidinosa... ¿Será que aguantemos impunemente tanta ignominia? ¿No hay ya espadas en la tierra del Cid?... ¿No hay chuzos? ¿No hay picas? ¿Arriba, arriba españoles! ¡A las armas todo el mundo! ¡Muera el favorito! ¡Viva la Constitución! ¡Viva la libertad!»

Esta excitación era muy grave, pero no intimidó al conde, que hizo prender a los periodistas que la firmaban.

Los elementos disidentes del Gobierno decidieron elevar un manifiesto a la reina pidiendo la inmediata reapertura de las Cortes. Firmaron el documento gran número de senadores, diputados, grandes de España, títulos del reino, capitalistas, propietarios, etc., etc. En sus párrafos más sustanciales decía:

«No, señora: el remedio a las violencias del poder, a la arbitrariedad del Gobierno, a la gangrena electoral, a la corrupción administrativa, está y se cifra exclusivamente en una mudanza sincera, franca, leal, fundamental, de conducta: está y

se cifra en el mantenimiento de las instrucciones, en la integridad y en el libre y pleno ejercicio de las facultades y prerrogativas de las Cortes, en el acatamiento a la legalidad, en el respeto a los derechos que la nación poseyó y reivindicó siempre, y que ha reconquistado y restablecido, a la par del trono de V. M., de entre los escombros de la revolución y de la guerra civil, con torrentes de su sangre, en los campos de batalla.

Resuélvase, pues los ministros de V. M. a entrar por ese camino; den el ejemplo a la nación; cumpla el primero, el más sagrado el más perentorio de sus deberes; respeten con sinceridad y observen con religiosidad y con franqueza la Constitución del Estado, y en demostración y en fianza de este un buen propósito, reúnan inmediatamente las Cortes...»

No quiso escuchar el conde aquellas elocuentes advertencias y permaneció con las Cortes cerradas. Cuatro meses más tarde, después de repetidos pronunciamientos, estalló la revolución que derribó al conde de San Luis, acabando para siempre con su vida política.

La muchedumbre, indignada, asaltó y prendió fuego a las casas de los señores conde de San Luis, Salamanca, Collantes, Vista Hermosa, Quinto y Domenech.

El pueblo madrileño, que es tardío, pero terrible en sus cóleras justicieras, apedreó el palacio de la reina Cristina, rompió cristales, invadió los

salones y formó en la plazuela una inmensa hoguera con un rico mobiliario, que fué pasto de las llamas.

Así acabó el audaz cerrojazo dado a las Cortes por el efímero gabinete del conde de San Luis. Sólo pudo asombrar aquella caída a los que representaban la parodia, porque es mucho peor que un gobierno tiránico un gobierno ridículo.

JOSÉ PÉREZ GUERRERO

Cosas de Gasset

El siguiente recorte de un periódico madrileño, sobre el pantano de la Peña obra del joven ministro.

«Para construirlo se desvió una carretera internacional de primer orden, substituyéndola por un camino de unos cuatro kilómetros; se expropió una tercera parte de terrenos más de los que hacían falta: se redujeron a mínima expresión los 18 millones de metros cúbicos que estaban calculados; se trasladó, sin necesidad, haciendo un gasto enorme, la estación de Santa María de la Peña; se hizo un desvío de la línea del ferrocarril del Norte, y se construyó un gran puente metálico por valor de 500.000 pesetas, para resultar luego que se siguen utilizando el puente viejo y la antigua línea...»

«Todo esto costó una millonada, y ahora resulta que el pantano no sirve.»

Propaganda Conservadora

El Presidente de la Comisión de propaganda de la Juventud Conservadora de Barcelona Sr. Vila-San Juan de acuerdo con el Presidente de la Juventud de Palma Sr. Fons organizó un rápido viaje de propaganda política a ésta. En consecuencia, de Barcelona pasaron a Palma, conforme anunciamos en nuestro número anterior el Sr. D. Juan Soler, (*F de Soler*)—Director de *Acción*—y el mencionado Sr. D. Pablo Vila San Juan quienes llegaron a Palma el día 28, celebrándose un mitin en Sóller la noche del mismo día y dándose por el Sr. Vila-San Juan una conferencia en la Peña día 29 por la noche.

Estos actos tuvieron un carácter grandemente simpático para nosotros, objetiva y sujetivamente considerados, y de ellos, damos a continuación merecida referencia.

Mitin en Sóller

Antes de las 9 de la noche, hora señalada para dar principio al mitin, estaba concurridísimo el vasto local preparado al efecto, llegando este a ser insuficiente para la numerosísima concurrencia.

A las 9 en punto ocuparon la presidencia en medio de grandes aplausos los Sres. Torrens, Alcover, Magraner y Fons.

El Sr. Magraner, estimado colaborador nuestro y Presidente de la Juventud conservadora de Sóller, dió por principiado el acto, dirigiendo galanas palabras de salutación a los oradores que tenían que seguirle en el uso de la palabra y al numeroso público asistente al acto.

Tomaron parte en el mismo el abogado y vicepresidente de la Juventud conservadora de Palma, D. Alejo Corbella, el Sr. Sorel, el Sr. Vila San Juan el Sr. Fons, Presidente de la Juventud de Palma y el mencionado Sr. Magraner, mereciendo todos grandes aplausos especialmente este último que hizo un *debut* espléndido. Se trata de un joven orador de mucha cultura, gran claridad y muy sano criterio que está llamado a conseguir grandes éxitos.

Su triunfo fué franco y lástima que el ademán no acompañara a su gran elocuencia para conseguir un triunfo completo que no dudamos tiene que alcanzar pronto, pasando a ser uno de nuestros oradores para las grandes solemnidades.

D. Alejo Corbella

No pensaba hablar ni mucho menos. No obstante reiteradas invitaciones con fuerza de mandato me obligan a ello, procuraré cumplir el cometido como mejor pueda, pues si, por una parte, faltanme condiciones, por otra, sobran voluntad y entusiasmo.

Y ¿qué diré a quienes representan la ciudad de Sóller, pues en realidad no la representan ni pueden representar a quienes conservadores no sean? ¿Qué diré a esta ciudad de Sóller, conservadora hasta por naturaleza, cuyas cordilleras que le circundan parecen y no otra cosa son que muro y barrera infranqueable a través de las cuales no puede traspasar el espíritu enemigo, con su desorden y su libertinaje? (*Aplausos*)

Por fortuna, vuestras condiciones geográficas evitan el contagio con la pestilencia de nuestros enemigos, a ellos no obstante los conocéis y tenéis motivos para conocerlos a distancia y con ello basta.

¿Qué diré?...

Os diré, en síntesis que tributeis un entusiasta y cariñosísimo aplauso al varón, insigne honra y gloria de nuestra Roqueta, a D. Antonio Maura, el padre cariñoso que al abrir el tunel de la atrevida línea férrea, juntó en efusivo y paternal abrazo a dos de sus más queridas hijas: la Ciudad de Sóller y la Ciudad de Palma.

Viva Maura.

Viva Estades.

Viva Sóller. (*Muchos vivas y grandes aplausos*)

F. de Sorel

No soy orador; dadme una cuartilla y una pluma y combatiré con dureza a nuestros enemigos; dadme una cuartilla y una pluma y glorificaré a este hombre que es nuestro único e indiscutible jefe: D. Antonio Maura.

Mi labor está en el periódico, donde lucho cara a cara, con nobleza, porque siempre rubrican mis cuartillas mi firma, que si no es popular representa la ejecutoria de mis entusiasmos y de mis sentimientos. En las páginas de *Acción*, lucho por la verdad y por la salvación de España, que encarna la figura de Maura. (*Grandes aplausos*)

Pero yo he sentido esta tarde una emoción inefable, excelsa, al cruzar esta carretera que serpentea por entre las frondas de Valldemosa, al contemplar este mar latino que acaricia vuestras costas bravas y baña las playas revolucionarias de Cataluña y Valedcia. Yo he sentido una emoción que siempre perdurará en mi espíritu, al cruzar estos bosques por los que no ha mucho paseó el gigantesco Maura; yo he sentido una halagadora emoción, al contemplar el entusiasmo de este noble pueblo que tan cariñosamente nos ha acogido.

Y por ello quiero hablaros para ensalzar la figura del gran mallorquín. Ved si es grande Maura, que se unieron todos los partidos republicanos para combatirlo, en grotesca conjunción y un solo discurso de Maura la ha [desecho] (*Grandes aplausos*).

Se nos tacha de inquisidores, de sanguinarios; noble blasón para nosotros, porque después de aquellos días trágicos de Julio de 1909, por justicia, por dignidad, por patriotismo, se imponía

el fusilamiento de Ferrer. (*Entusiastas aplausos*).

Yo sé que en esta ciudad, los enemigos de la patria, de la sociedad, tienen un pequeño baluarte; yo sé que existe una escuela ferrerista que quiere ser el oprobio de Sóller, cuando Sóller es honrada, Sóller es conservadora, Sóller es Maurista. (*Ovación y vivas a Maura*).

Hoy, ha cruzado vuestras calles la figura chulapesca de uno de los enemigos de Maura Emilia Iglesias, este prudente revolucionario que se envuelve en la toga del legislador para injuriar a nuestro jefe, está en Sóller. Mejor; así podrá vencerse de la fuerza que tenemos los conservadores, así podrá ver que en este grandioso mitin, nosotros decimos: con Maura, de Maura, por Maura siempre. (*Ovación*).

Termina F. DE SORREL su valiente discurso con un párrafo vibrante atacando a los republicanos; entonando un himno al ideal conservador, asegurando el triunfo de la honradez maurista, porque si Lerroux dice: ¡Maura no! ¡Cierva no! ¡el partido conservador no! mientras haya un joven conservador. ¡Maura será poder! (El público le interrumpe con ¡¡Si!! atronador y una ovación estruendosa) ¡Cierva será poder! ¡El partido conservador será poder! Grandes atronadores y aplausos.

D. Pablo Vila San-Juan

El Sr. VILA SAN-JUAN saluda a Sóller en nombre de los jóvenes conservadores catalanes y proclama su orgullo al poder hablar en este mitin, donde se abren las puertas del local para que se nos oiga desde la calle, desde el pueblo, que es donde se nos debe oír para que nos conozcan, para que sepan quiénes son y qué quieren los conservadores (*muchos aplausos*).

«La democracia, dice, no consiste en estrechar la mano del obrero mientras se sonríe friamente para olvidarle luego, sino en poner en sus manos un apero de labranza o un martillo para que trabaje y en la de sus hijos un pan y un libro; esa democracia mentida que come opíparamente y se presenta en la tribuna popular de blusa, es la mayor bofetada que puede dársele al obrero porque pesa sobre el látigo de un tirano mil veces más déspota que un despreciable burgués.

Hay dos clases de democracia, señores. la de los radicales que encarna Lerroux y la de los conservadores que glorifica Maura. Con Lerroux no iremos nunca, porque somos honrados, con Maura iremos siempre porque somos españoles. (*Grandes aplausos*). Por eso nuestra democracia, la democracia conservadora, no la hallará nunca el país en el café ni en la plaza de toros, sino en las leyes obreras que regulan las huelgas, que protegen a la mujer, que velan por los niños, que libran al obrero de las garras de la fiera burguesa que hasta hoy lo explotaba para arrojar luego su cuerpo inútil al arroyo a que pereciese de hambre. Ahí tenéis la Ley de accidentes del trabajo que no la hizo nadie más que los conservadores. Estos conservadores que el país no conoce aún porque existe quien le interesa que no nos conozcan. (*Grandes aplausos*).

Esto si es democracia, señores, no la de esos vocingleros, saltarines de pedestales, que chillan y engañan, que hablan de la dignidad del pueblo, cuando ellos son los asesinos de la dignidad nacional.

La Libertad, de que ellos se erigen irrisoriamente en paladines, no consiste en hacer cada uno lo que le venga en gana, que en eso estaríamos asimilados a los brutos que pueblan la Naturaleza, sino en hacer cada uno lo que debe, bien entendido que que quien no acate sus deberes es indigno de tener derechos. (*Muy bien*).

El orador en párrafos vibrantes ataca a los que llaman reaccionarios y obscurantistas a los conservadores, y luego ataca a los que dudan o niegan el monarquismo de los conservadores.

«Se ha dudado aviesamente del monarquismo de los conservadores. Nosotros no perdonaremos jamás esa calumnia, porque dudar de nuestro monarquismo, de nuestro amor ardiente, leal al Trono es dudar de nuestra honra política. (*Muy bien. Grandes aplausos*), y eso quédese para los improvisados adictos o para los que no tienen inconveniente en pactar con los enemigos del Régimen, pero nunca para un partido que en su historia tiene páginas de monarquismo inolvidables, para un partido que por el Rey ha visto roto el corazón de su jefe, como vería el de todos sus adictos si preciso fuese. (*Aplausos*).

Conservadores que me oís, dad conmigo una prueba a España, de nuestra adhesión al Trono como rotundo mentís a la calumnia vil. Ovacionad

al Refi. El Rey es España. ¡Viva el Rey! («*Vivas y muchos calurosos aplausos*).

D. Bartolomé Fons

Queridos amigos y correligionarios: os empeñais en que hable y al hacerlo me obligais a incurrir en una contradicción con mis creencias, puesto que me poneis en el trance de pregonar en Sóller las excelencias de la política conservadora, cuando es así que entiendo que Sóller es en inenimamente Conservador y es quizás el pueblo de España más conservador.

Sin embargo como no acceder a vuestra pretensión pudiere aparecer desaire, hablaré para decir que creo altamente conveniente todo cuanto acto de propajanda de esta índole celebre la Juventud Conservadora. Los partidos políticos, todos por legítimos que sean sus ideales y por consolidados que están sus cimientos, no serán jamás como las obras arquitectónicas, que si son hay admiradas como de moderno estilo, pasan años y siglos y tras ellos son admiradas como joyas de anteriores y mohosas épocas. ¡No! con los partidos políticos no sucede lo propio; están sugetos a la Ley fatalísima de la renovación; nuevos tiempos traen nuevos medios: afirmar lo contrario sería conducirnos a la impotencia, y de la impotencia a la muerte dista muy poco. (*Bien*).

Por esto considero altamente estos mitines, porque en ellos se aviva la fe, se despierta en quien en ella no ha sido bautizado, y se les dice a los de enfrente ¡eh, vivimos! (*Grandes aplausos*).

Aludiendo a las palabras del Sr. Vila S. Juan, dijo; que si Mallorca tuvo la suerte de ser la cuna de Maura ha tenido otra quizá mayor de saber alentarle y sostenerle en su adhesión inquebrantable, en los momentos difíciles de su vida política y que por ello en Mallorca Viva Maura es la expresión no solo de un porvenir, de una esperanza, sino de un pasado sufrido y glorioso. (*Muy bien*).

Refiriéndose a las Juventudes Conservadoras de Barcelona Sóller y Palma reunidas, dice, que representan un abrazo muy fuerte para la lucha horrenda, que actualmente se esta desarrollando en España, y que el espectáculo lastimero que es fuerza presenciar, no ha de servir más que para hacer más fuerte la unión y lejos de desfallecer lanzarse a la conquista al grito de ¡Viva Maura! (*Grandes aplausos*).

Al final de su discurso, propuso la expedición de un telegrama a Maura, a D. Jerónimo Estades y a la Juventud Conservadora de Barcelona.

D. Cristóbal Magraner

SEÑORES: He de tomar ahora la palabra, movido por un elemental deber de cortesía, para manifestar, en nombre propio y de mis compañeros nuestro agradecimiento a estos señores cuya visita tanto nos honra, anima y enaltece; pero si yo hubiese de prescindir en estos momentos del cumplimiento de este deber, también tomaría la palabra para proclamar una vez más la absoluta unidad de criterios y tesis que reina entre los que nos honramos en llamarnos conservadores: y mucho más lo haría, señores, si creyese que mi débil voz pudiese tener eco y resonancia fuera de aquí, en las mismas filas de nuestros enemigos, que lo son de España, para llevarles el convencimiento de que en el seno del partido conservador no existe más que un solo credo, un solo verbo, un solo programa, un solo jefe y una sola mira, la mira nobilísima de llegar a la regeneración de la patria vejada y querida por los santos caminos de la justicia de la honradez, del orden y de la libertad. (*Muy bien*).

Vivimos, señores, en tiempos de artificio y de mentira. Hoy no se gobierna según las sanas normas de la experiencia histórica, de la ciencia política y de las vibraciones del alma nacional transmitidas a través del hilo de sus representaciones legítimas, no, hoy se gobierna según los mezquinos intereses y caprichos de tales o cuales personajes inmerecidamente encumbrados, de tales o cuales personajes a quienes se teme o adula, a quienes se necesita atraer y conquistar, aunque para ello haya que sacrificar todos los principios y dignidades, aun que para ello haya que conculcar todas las leyes, aunque sea preciso violar los más sagrados juramentos pronunciados el ceñir la honrosa toga de las más elevadas magistraturas. (*Ovación*).

He dicho, señores, que vivimos en tiempos de artificio y de mentira y he dicho mal, o al menos pude decir otra cosa, pude decir que vivimos en tiempos de gobiernos liberales, en el sentido que entienden y practican la libertad los usurpadores que usufructúan el poder a partir del piratesco escalo de 1909. Desde aquella fecha lamentable no se

ha omitido medio alguno, todo ha sido bueno y tolerado; desde el libelo infamante y calumnioso hasta la amenaza cobarde y rastrera, desde el insulto vil hasta el puñal y la pistola; para impedir que volyesen al poder los conservadores; para impedir que el partido conservador, con Maura al frente, volviese a encauzar la vida nacional por sanos derroteros, que viniese a continuarla en mala hora interrumpida obra de mejoras y grandezas asentando sobre granítico zócalo el dosel del trono, que viniese, en fin, a esparcir a manos llenas sobre el suelo hispano la paz, la prosperidad y el bienestar de todos los ciudadanos, de grandes y pequeños, de ricos y pobres, de sus fieles adeptos y de sus más encarnizados enemigos. (*Aplausos*).

Pero señores, hay algo que perdura y no parece nunca porque es eterno, algo que podrá ser un momento eclipsado mas nunca extinguido y este algo es la verdad, la honradez y la justicia, es la lógica inmutable de los hechos y la lógica vengadora de los principios, que vuelven siempre por sus fueros, aplastando a los infelices que osaron en su cinismo atropellarlas; que no necesitan, para ejercer sus reivindicaciones y sus tremendas represalias, más que una voz que las proclame, un entusiasmo que las anime, una fé que las aliente y una figura que las encarne; y esta fé, este entusiasmo y estas voces proclamadoras, son los de este grande y fuerte partido conservador, único partido digno en España de tal nombre, y esta figura que encarna los grandes ideales de verdad de justicia y de honradez, es la de nuestro ilustre y venerado jefe D. Antonio Maura, el excelso tribuno a cuya voz se desvanecen como nubes de polvo las murallas que a su paso alzaron los pigmeos, que le temen y le odian precisamente porque es sabio; porque es fuerte, porque es justo y porque es bueno; el hombre inmaculado contra quien se lanzaron todas las bajezas, todas las ruindades y todos los lodos sin mancharle, porque las bajezas, las ruindades y los lodos son cosas sobradas menguadas para tener el privilegio de volar tan alto; el hombre, en fin, al que seguimos y seguiremos todos hacia las cumbres luminosas de un nuevo Tabor, para asistir a la transfiguración de una España nueva, heroica, respetada y libre, obra de nuestra fé, de nuestros esfuerzos y voluntades y acaso de nuestro cruento sacrificio. (*Grandes y atronadores aplausos*).

Después de los discursos se dirigieron los telegramas propuestos, dándose por terminado el acto en medio de grande entusiasmo.

Telegrama al Sr. Maura.

«D. Antonio Maura-Madrid.

Juventudes Conservadoras Sóller, Barcelona y Palma reunidas mitin en Sóller acuerdan calurosa unánimemente reiterarle incondicional adhesión al grito de ¡viva España! salvada por Maura.—Magraner, Vila, Soler, Fons.»

Telegrama a la Juventud conservadora de Barcelona.

«Juventud Conservadora.

Paseo Gracia 47—Barcelona.

Mitin conservador entusiasmado elocuente participación Sorel y Vila saluda esa Juventud baluarte de dignidad nacional y política en esa al grito ¡viva Maura! —Magraner, Fons.»

Telegrama a D. Jerónimo Estades.

«D. Jerónimo Estades

Hotel Continental —Barcelona.

Celebrado mitin maurista asistiendo Juventudes Conservadoras Sóller, Barcelona, Palma, acordado saludarle jefe indiscutible fuerzas conservadoras Sóller.—Magraner, Vila, Soler, Fons.»

La conferencia en La Peña

Debidamente anunciada en la prensa local a las 19 del día 29 dió el Sr. Vila San Juan su conferencia intitulada *La leyenda de Montjuich*.

Asistió un público numeroso y distinguido. Sorel con galana palabra saludó a la concurrencia y con frases de gran cariño presentó a su intimo amigo Vila-San Juan.

Después, éste, desarrolló su conferencia, escuchando durante ella y al final grandes aplausos.

El amigo Vila-San Juan es un joven estudioso, culto y discretísimo que sus 20 años dice cosas muy bien razonadas y sabe expresar sus pensamientos con frase ajustada y correcta.

Triunfó por completo en su conferencia y es tanto más merecedor de elogio su triunfo porque el público atraído por el tema esperaba otra cosa.

La conferencia fué más El símbolo de Montjuich, que la leyenda del mismo; pero de todos modos, Vila-San Juan tiene talento, es simpático, es un joven que vale y claro está, que se impuso escuchando muchos aplausos y recibiendo al final calurosas felicitaciones.

Muy bien amigo Vila-San Juan y hasta otra.

Publicada íntegra en *Acción* la conferencia de ella entresacamos los siguientes párrafos.

La densa niebla que envuelve a España es el resultado de las luchas sordas, intestinas, en que todo se degradó porque no se conocía nada. Es el momento crítico, el punto de apoyo de una combinación de crisis, unas reales, —como crisis social, crisis de sentido político, crisis de comprensión— y otras falsas, como esas crisis que pregonan los titiriteros de la palabra, crisis de régimen, crisis de conservadurismo.

Yo fundamento la crisis de este momento crítico, en una crisis de comprensión. Todos proclaman su derecho y muy pocos se preocupan de sus obligaciones. En esas circunstancias se hace imposible la vida de una nación.

Esta crisis de comprensión la veis cristalizada en el apático burgués cuyo único pensamiento es el cobro del cupón, que huye de la política dejando su voto a favor del contrario —pues es sabido que un voto en blanco efectivo o no depositado es un voto al enemigo, —porque hay que molestarse en ir al colegio; en ese burgués despreciable que semejando al simbólico mulo de noria sólo comprende la filosofía del comer y dormir; en ese burgués que cuando llega el momento trágico a que le condujo su desidia, cuando ve arrasada la propiedad que otros labraron para él, jamás ha tenido el noble gesto de suavizar estridencias y siempre se ha escudado en las tercerolas de la Guardia civil.

Esta crisis de comprensión la veis asimismo, señores, en estos obreros que saben más de combinaciones de dominó sobre la mesa del café o de pases de muleta en el circo de sangre, que de dirección de máquinas y trazo de surco; en estos obreros que se mezclan con los honrados, con los trabajadores, para sembrar entre ellos la cizaña al amo y comer unos días a costa de sus cajas de resistencia; esos obreros —señores— que lanzan a sus compañeros a la huelga mientras ellos pactan y se venden a los patronos porque ya no aspiran a un mejoramiento en su clase, ya no desean más trabajo para ganar más, sino que aborrecen la labor y a ser posible vestirían zapatos de charol y traje inglés para erigirse en tiranos de los que les sucedieran en los talleres y en las fábricas.

De este choque violento de extremos que no se comprenden, que no se quieren comprender, sale la clase media destrozada, y ahí cimienta yo el origen de las muchas tragedias del hogar del oficinista que gana menos que el obrero y tiene que vestir como el burgués; del escritor que seca su cerebro para enriquecer al que edita y que le regala la limosna de treinta duros por un tomo de seiscientas cuartillas; del artista que ve su arte tasado como una paca de algodón en el muelle; del abogado, del médico, del profesional, en fin que ve transformados siete años de estudio en un puñado de calderilla que el burgués magnánimo le da a cambio de la honra o de la salud.

F. de Sorel

Dos palabras en justo elogio del director del cenal *Acción* nuestro estimado amigo D. Juan Soler.

No conocíamos a Sorel más que en sus escritos. Ahora que nos honramos con su amistad, quizá no tengamos toda la independencia necesaria para juzgarle.

Es un hombre que atrae, francote y entusiasta, su conversación al igual que sus escritos, es contagiosa de entusiasmo.

En esta casa donde cuanto se refiere al Sr. Maura nos interesa grandemente estimamos mucho la actuación del Sr. Sorel y si en algo le pudieran servir nuestros aplausos, vayan calurosos y entusiastas, cuantos se quieran, para el fogoso polemista que con grandes arrestos sirve muy bien los intereses del partido.

Nuestro Director invitó a los Sres. Sorel y Vila-San Juan a una comida íntima en el Hotel Victoria. Asistieron también nuestro estimado amigo Don Pascual Ribot y Maura y el Sr. García Leal. Este y al Sr. Fons, que deberes de familia retuvieron en su casa, fueron invitados para demostrarseles nuestra satisfacción por sus triunfos oratorios en

el banquete del 21. Triunfos que este periódico estima como propios por tratarse de compañeros que uno en la *Hoja de Juventud* y el otro en el periódico nos honran con su asidua ayuda.

Mallorca

Nuevos bachilleres

En el Instituto General Técnico han sido aprobados del Grado de Bachiller los alumnos siguientes.

Don Andrés Crespi Salom.—D. Miguel Miró Fuster.—D. José Castaño Palou.—D. Luis Fuster Miró Granada.—D. Pedro Amorós Amorós.—Don Antonio L. Pastor Monjo.—D. Enrique Madrigal Gomez.—D. Pedro Mulet Roig.—D. Pablo Socias Sampol.—D. Jacinto Feliu Planes.—D. Miguel Cerdá Jun.—D. José Balaguer Palou.—D. Francisco Fort de la Calzada.—D. Miguel Verd Estela.—D. Francisco Salvá Amengual.—D. Lucas Marqués Ferrá. D. Damián Bennaser Vanrell.—D. Enrique Sureda Roig.—D. Ignacio Sastre Ribas.—D. José Rovira Sellarés.—D. Juan Llambias Tous.—D. Juan Sard Sureda.—D. José de Oleza Frates.—D. Antonio Grau Pujol.—D. Jaime Estelrich Ferrer.

Desde Felanitx

Desde los muchos años que gobernamos los Conservadores, puede asegurarse, sin temor a ser desmentidos, que se ha desterrado la política del Consistorio, que el estado económico del Municipio se ha rehecho, que la labor de los Conservadores, con la cooperación patriótica de los Jaimistas, ha sido no tan solo justa y activa, sino inmensamente beneficiosa y encaminada al engrandecimiento de nuestra siempre querida ciudad.

Pues durante esa era de paz, de prosperidad y de justicia, que afortunadamente disfrutamos, los liberales de Felanitx, cansados de arrastrarse durante más de quince años consecutivos, en el polvo de las derrotas electorales, debieron de pensar que era preciso hacer algo en bien de sus adeptos, y como es un partido que suele caracterizarse por su *desinterés*, parece que no encontró cosa mejor para mantener satisfechas y compactas a sus huestes que favorecerlas con unas bajas de consumos, siquiera fuesen suficientes para mitigar los escozores que suele producir el pago de los gastos de elecciones perdidas.

Así se explica, que cada año, la plana mayor de los liberales felanitenses, siga su costumbre reclamando contra su cuota de consumos, sin otra razón que encontrarla molesta.

El año último, les fueran atendidas sus reclamaciones por la Admón. de Hacienda, pero hubo quien puso el grito en el cielo, descubriendo el abuso, y el digno Sr. Delegado de Hacienda, revocó el fallo del Sr. Admón. quedando los reclamantes de siempre con un palmo de narices. En el presente año, confiando en el éxito que parecían entrever; debido a las circunstancias favorables que el cambio de personal en la delegación les ofrecía, se lanzaron otra vez, sedientos de bajas, a reclamar; el Ayunt.° desestimó sus reclamaciones, por infundadas; apelaron ante el Admor. de Hacienda, este, accedió a las peticiones de los reclamantes y como era natural, apeló también el Ayunt.° ante el Señor Delegado, quien, no defraudando aquellas esperanzas, confirmó el fallo del Sr. Admor.

Para los que conocemos de sobra el *alto ideal y espíritu de rectitud y justicia* que anima a los liberales felanitenses, no fué lo sucedido una sorpresa. Sin embargo, una cosa nos llamó la atención y fué el observar que, las solicitudes ó reclamaciones que remitió la Admón. una vez resueltas, llevaron escrito, en lapiz de color, a modo de consigna o contraseña del cacique, la palabra «Amer» como si quisiera decir «orden y mando que se cumpla la voluntad de mis recomendados» Así se hizo en efecto, quedando favorecidos los siguientes:

D. Guillermo Perelló Santandreu—	
Concejal liberal en.	229'05 ptas
» Miguel Forteza Piña.—Comerciante	205'80 »
» Antonia Comas Llabrés—Madre de un individuo del Comité.	179'10 »
» Juan Caldentey Monedero—Concejal liberal.	119'75 »
» Agustina Capó Binimelis—Propietaria	106'25 »
» Andrés Ramón Adrover	64'05 »
» Antonio Barceló Cabrer	24'22 »
» Miguel Bordoy Sitjar—Hermano del Jefe liberal	29'64 »
» Pedro José Capó Binimelis—Propietario	54'70 »

D. Manuel Susino Gallego—liberal. 13'76 ptas

Y otros tantos bien caracterizados, que no publicamos por no alargar.

Nosotros, apostamos doble contra sencillo, a que las cuotas de los reclamantes, han sido señaladas ajustándose estrictamente a las bases aprobadas por el Ayuntamiento y Junta municipal, sin oposición alguna por parte de los Concejales liberales y republicanos; todo lo cual, estamos dispuestos a probar hasta la evidencia, ante cualquiera; pues bien: es justo, justísimo, que los demás contribuyentes exijan sendas bajas, ó se niegen a pagar sus cuotas, poniéndose en el mismo caso de los beneficiados; y si no les gusta hacer eso, echen a los liberales el reparto entero diciéndoles «ahi lo teneis, enterito, saciaos».

Tocante a las bases que han servido para regular el actual reparto de consumos, presentamos el siguiente dilema:

Las bases para el reparto, ó merecían ser admitidas y aprobadas por considerarlas acertadas, ó merecían ser rechazadas por conceptuarlas defectuosas; Si lo primero: ¿porqué reclaman contra el efecto si aceptan la causa? ¿porqué sin derribar y desestimar el reparto, resuelven los funcionarios de Hacienda rebajar tales cuotas, sin objetar que sean equivocadas? y si lo segundo: ¿porqué las minorías republicana y liberal no hicieron oposición alguna a las mismas; como era su deber en tales casos, señalando sus defectos é inconvenientes, y en caso extremo, empleando sus influencias en derribar el reparto, haciendo que la superioridad lo desestimara? Igual argumento cabe respecto de las reclamaciones, pues, con ser algunas de ellas formuladas por los mismos Concejales, ni siquiera usaron de la palabra para defenderlas y justificar sus peticiones, cosa rara é inaudita, que prueba la poca fé que en sus propias razones tenían.

El porqué de todo lo dicho, lo vé cualquiera que no sea muy corto de vista. Los liberales de Felanitx, aspiran a gozar del presupuesto, desean aumentar sus ingresos con el cobro de alguna nómina, extienden con avidéz sus miradas hacia el horizonte electoral y ante la triste perspectiva de futuras y continuadas derrotas presintiendo su naufragio político, se sienten desfallecer, y agarrándose a la única tabla de salvación, acuden, suplicantes, a los resortes caciquiles, mendigando unas bajas de consumos, aunque con ellas se encienda su rostro con el sonrojo de la vergüenza.

Nosotros, pues, para quienes los intereses del Municipio son algo propio y sagrado, sin tener el menor deseo de ofender a nadie, ni de molestar siquiera, hacemos constar publicamente, con la firmeza propia de nuestras convicciones, nuestra más enérgica protesta contra ese funesto caciquismo, tan peculiar en el partido liberal, que, injustamente, favorece a los suyos en mengua del erario público.—*Corresponsal*.

Ecós de Sociedad

Nuestro diputado a Cortes el Exmo. Sr. Conde de Sallent se encuentra de nuevo en Palma.

Su viaje obedece al deseo de estar en ésta durante la permanencia aquí de S. A. la Infanta doña Isabel.

El Sr. Conde de Sallent ha contribuido eficazmente en la preparación del viaje de S. A. prestando con ello un nuevo servicio a Mallorca que le es deudora de tantos.

El Senador conservador por esta provincia nuestro respetable correligionario el Sr. Marqués de la Cenja y su Sr. Hermano, el Marqués de Ariany han venido a Palma al objeto de recibir a S. A. la Infanta D.ª Isabel.

Nuestro estimado colaborador Mario Verdguer ha marchado a Barcelona para residir habitualmente en ella.

Es otro de los buenos que se nos vá.

Por octubre perderemos a Riber.

Lamentamos estas separaciones.

Es lástima que Mallorca se muestre poco justa con sus hijos que la honran.

El Sr. D. Miguel Ignacio Font y Muntaner ha fallecido.

El Sr. Font fué en vida un notario modelo y esto es la mejor justicia que puede hacerse al hombre justo, honrado e inteligente que ha muerto rodeado de los respetos de todos y ante el sentimiento general.

Se recomiendan los
Almacenes SAN JOSÉ

Los más importantes de las Baleares

DE

IGNACIO FIGUEROLA

Central: Brondo, 7, 9 y 11-Esquina Borne, 118-PALMA

- Sucursales
- Jaime II, 59-61, esquina Vicente Mut.
 - BINISALEM, calle Truch.
 - LA PUEBLA, calle Mayor, 58.
 - INCA, Plaza Iglesia, Palmer.

SASTRERIA A MEDIDA

TRAJES CONFECCIONADOS

Equipos para novios * Precio fijo

Camisería-Corbatería-Bisutería-Mercería-Lencería

Sedería-Corsetería-Laneria

Adornos para vestido-Alfombras-Tapicería

Cortinajes-Pañuelos-Mundos y Maletas

Géneros de Punto-Objetos para regalo-Artículos

negros para luto

ANTIGUA CASA BRONDO